



INSTITUTO DE FILOSOFÍA

CURSO

---

**LA TEORÍA DE LA ARGUMENTACIÓN. PRIMERA PARTE: PRESUPUESTOS DE  
LA TEORÍA DE LA ARGUMENTACIÓN.**

ESCRIBANO BERNARDINO MONTEJANO

14 DE AGOSTO DE 2008

# El tema del ser. Posiciones divergentes

*Bernardino Montejano*

*“Nuestra época sigue hipotecada por las graves consecuencias de un pensar antimetafísico”*  
I.M.Bochenski

## **I. Respuesta a un requerimiento**

El 14 de agosto del año 2008, al comenzar este curso, expusimos nuestra perspectiva, compartida por algunos colegas que también hablaron de otros temas introductorios, acerca de los presupuestos de la Teoría de la Argumentación.

En esa oportunidad, el escribano José María Orelle, a quien mucho debe este curso por su presencia y activa colaboración, se mostró partidario de exponer distintas visiones relativas a esos temas; le contestamos que sería interesante, pero que en ese momento no lo considerábamos oportuno, porque corríamos el riesgo de caer en un enciclopedismo estéril<sup>1</sup>.

Sin embargo, no olvidamos la inquietud del distinguido colega y le dedicaremos dos reuniones, ésta a nuestro cargo, acerca de los presupuestos metafísicos, y la próxima a cargo de la escribana María Josefina Bilbao, acerca de los fundamentos antropológicos, para exponer algunas posiciones divergentes, en el campo de la filosofía del siglo XX.

Cabe advertir que en ambas exposiciones se formularán algunos esquemas, con el riesgo que conllevan, pero que son necesarios para la didáctica de las mismas.

## **II. Recordando algo de lo expresado en esa primera reunión**

Comenzamos el curso señalando nuestra confianza en la *capacidad de la inteligencia humana para entender aquello que se nos presenta*, que tenemos delante, pues *siempre nuestro pensamiento se refiere a algo, versa acerca de algo que es, o sea que tiene ser*.

---

<sup>1</sup> Pensamos haber tenido razón, pues mucho tiempo después una escribana que continúa en el curso y que no es ninguna tonta, nos confesó que en esas primeras reuniones no entendía casi nada.

Esa confianza en el papel de la razón para conocer las cosas, para *dar respuesta a la pregunta que siempre se hizo la filosofía, ¿qué son las cosas?*, nos distinguía del escepticismo y del agnosticismo; del irracionalismo de Federico Nietzsche, quien apela a la razón como “esa vieja hembra engañosa”<sup>2</sup>; pero también, en contra del racionalismo y su soberbia, reconocíamos los límites de la inteligencia humana, capaz de conocer la naturaleza de las cosas, pero no de penetrar absolutamente en lo real, de explicar lo que la supera y qué pertenece al misterio.

*El ser*, decíamos entonces, *es lo que hace inteligibles a las cosas*, y también comprobábamos que la comprensión de las nociones principales de lo jurídico nos conducía al tema del ser.

*Ser, término análogo, de máxima extensión y mínima comprensión, que abarca una inmensa multiplicidad de entes*, todos los cuales, de diversas maneras, son.

Al ocuparnos de los entes, el abordar la relación entre el orden real y el orden lógico, nos permitía distinguir entre el ente real y el ente de razón.

Penetrando en el ente real, formulábamos una distinción clave entre *sustancia* y *accidente*; la sustancia es en sí, en cambio el accidente es en otro que le sirve de sujeto donde insertarse.

*En la realidad existen entes espirituales. Además existen co-principios, dimensiones o aspectos espirituales en seres compuestos de cuerpo material y alma espiritual.*

*En ese ente real se distingue la esencia del acto de ser.* Estos co-principios están dentro del ente.

También *en los entes creados distinguíamos entre el acto y la potencia*, la posibilidad y la capacidad real.

*Estos entes se caracterizan, entre otras cosas, por su contingencia. A la contingencia se opone la necesidad*; necesario es lo que no puede ser de otra manera. El tema es muy

---

<sup>2</sup> En orden a los insultos a la razón, los más duros provienen de Lutero, cuando desde el retrete, donde sentado escribía que la razón era una “prostituta carcomida por la sarna y la lepra, que debía ser ahogada en el bautismo” (citado por MARITAIN, JACQUES, *Tres reformadores*, Buenos Aires, Santa Catalina, 1945, p. 51). El baño donde el teólogo elaboraba sus tesis, lo que aparentemente no tiene nada de religioso ni espiritual, ha sido descubierto por un grupo de arqueólogos alemanes en la ciudad de Wittenberg (con foto, la nota “Scoperto il bagno dove Lutero scrisse le sue Tesi”, *Corriere della Sera*, Milán, 23/10/2004).

importante, pues *están en juego el orden real*, negado por el contingentismo puro, y *la libertad*, negada por el necesarismo puro, en el cual todo está determinado.

Conciliamos necesidad y contingencia, “pues ambas se verifican en el plano real y afirmamos la libertad creadora en el Principio real de los entes finitos y la libertad como poder de decisión libre en el hombre”<sup>3</sup>.

Finalmente, nos ocupamos del Ser increado, del Ser con mayúscula, del Ser subsistente, necesario, acto puro sin mezcla de potencia alguna, el Ser infinito, Principio y Fin de todos los entes finitos.

### **III. Actualidad del tema**

Posiblemente algunos escribanos piensan que en este curso nos ocupamos de temas de arqueología filosófica y jurídica, reñidos con la vida cotidiana, temas obsoletos y apolillados marginados de las cuestiones de este tiempo en el cual a nadie sensato se le ocurriría ocuparse de lo real y de lo mental, de los entes reales y los entes de razón, por ejemplo.

Sin embargo, durante la preparación de este tema, apareció en un matutino, un editorial político titulado: “*El problema es lo real*”<sup>4</sup>. El motivo del editorial son las palabras de la Presidenta que divide a la Argentina en dos países, el virtual y el real.

Después viene un análisis periodístico-histórico del tema, que “desveló a los presocráticos, algunos de los cuales proclamaban la ‘realidad’ de las ideas, mientras otros adherían a la realidad de las cosas, de lo que se puede percibir por los sentidos”.

“El mundo de las ideas, de raigambre platónica, llegó a la política de mano de las utopías y de las ideologías, en tanto que la estructura mental de los hombres de Estado –aristotélicos, a veces sin saberlo- siempre optó por el anclaje en lo real. Lo novedoso en el particular enfoque de la Presidenta es que ella ha recalificado las categorías y desde el país real en el que se ubica, sitúa al resto de la población en el país virtual (...) inexistente”.

---

<sup>3</sup> SOAJE RAMOS, GUIDO, *El tema del ser*, Buenos Aires, Instituto de Filosofía Práctica, p. 25.

<sup>4</sup> *La Nación*, Buenos Aires, 3/3/2010.

Sin embargo, “la oposición ‘virtual’ triunfó (...) en los comicios del 28 de junio último...”. Se les podría preguntar a quienes gobiernan “si las cifras del Indec que inventaron pertenecen al mundo de lo virtual o a la órbita de lo real. Para sopesar debidamente el surrealismo de la indagación, tengamos presente que el titular de la CGT (...) [dijo que] entre las cifras del Índice de Precios al Consumidor del Indec y las que surgen de las góndolas de los supermercados, los sindicatos tienen claro que éstas últimas son las reales”.

*Aquí tenemos una nueva pareja conceptual para agregar a las señaladas por Perelman: lo real y lo virtual, lo que prueba, una vez más, que los argentinos somos capaces de enriquecer cualquier tema con nuestra experiencia cotidiana.*

Otro tema interesante. Cuando nos encontramos con la realidad, sea de los seres inanimados, vegetales, animales o humanos, ella nos resiste. No podemos negarla, es imposible asimilarla a la nada. Y ella se nos muestra y nos enseña. No en vano un político vernáculo afirmó un día: *“la culpa es de la realidad”*.

Un ex presidente, lector de Sócrates, pichón de filósofo, doctor honoris causa de la Universidad Austral que le confirió un título “trucho”, pues apareció en los diarios y parece no fue incluido en los libros del doctorado, salió de su ostracismo político con una simple omisión; buen ejemplo para quienes no creen en las consecuencias de los actos omisivos, del no hacer. En lugar de cumplir con su deber de justicia conmutativa, pues cobra un sueldo, y de ocupar su banca en el Senado optó por jugar al golf. Su argumento fue que lo *“ningunearon”*. Argumento filosófico al fin porque todos somos “alguno” y no “ninguno”.

Algo parecido sucedió en Italia cuando un automovilista fue condenado por injurias, por gritarle al empleado de una playa de estacionamiento: *“Sos ninguno”*. Según comenta Beppe Severgnini, “el insulto niega la existencia de la vida social del sujeto. Se vuelve un insulto ontológico. Todos, en Italia, estamos convencidos de ser alguno. Tenemos un nombre, un apellido, un código fiscal (...) existimos”<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> *Corriere della Sera*, Milán, 9/7/2004.

Consideramos esta una adecuada introducción para lubricarnos un poco y no entrar en tema en frío<sup>6</sup>.

#### **IV. Posiciones divergentes**

Nosotros hemos afirmado la “algunidad” o sea el reconocimiento del ser, del ente y a la sustancia y a los accidentes en los entes reales, la primera como sujeto en la cual se insertan los accidentes.

Aquellos que *niegan la realidad de la sustancia*, asumen una posición “fenomenista”.

El término viene del griego *fainómenon*, fenómeno, aquello que se nos presenta, manifiesta o aparece.

Al negar la sustancia ésta corriente reduce lo real a conglomerados de accidentes. La realidad se concibe como un conjunto fluyente de fenómenos.

*El conocimiento queda reducido a la percepción*, no puede concebirse como la captación de esencias universales ya que ellas no existen; el fenomenismo ha derivado hacia el relativismo y el escepticismo.

Nosotros hemos afirmado la pluralidad y analogía del ser, la existencia de muchísimos entes.

En cambio, aquellos que niegan la pluralidad de entes como todos sustantivos distintos, proponen una *concepción monista de la realidad*, que puede ser espiritualista o materialista. Toda la realidad es algo único, de lo que las cosas, aparentemente individuales son sólo modos, aspectos, manifestaciones, pero no existen propiamente como entes, como todos subsistentes distintos.

Nuestra concepción es espiritualista. Es una metafísica que reconoce dimensiones espirituales.

---

<sup>6</sup> Siempre recordamos cuando una mañana en el Gran Hotel Cacharí, mientras esperábamos el desayuno, un paisano pidió una ginebra doble. Cómo habrá sido nuestra mirada de asombro que enseguida vino una explicación: “Es para lubricarme un poco”. Nuestra gran secretaria, Agustina, nos recuerda que hace años un juez que estaba loco y que se llamaba José Manuel Campos declaró inexistente a su secretario y según las malas lenguas tribunalicias le hizo pis encima en el baño. No me consta, pero es posible. Si a alguno le interesa el tema de ese pintoresco personaje puede leer nuestro artículo: MONTEJANO, BERNARDINO, “Acerca del concepto de mal desempeño de funciones como causa de remoción de magistrados”, en *La Ley*, nº 2790, Buenos Aires, 17/4/1967.

A ella se oponen quienes afirman que *sólo existe la materia* negando toda presencia espiritual en la realidad. Feuerbach establece el principio: *“todo lo que existe o es material en sí o se halla enraizado y estrictamente determinado por algo que es material”* y Carlos Marx lo aplica: *“las fantasmagorías de los cerebros humanos son reflejos necesarios de un proceso material (...) ligado con premisas materiales. La moral, la religión, la metafísica y otras ideologías (...) pierden su aspecto de independencia”*<sup>7</sup>.

En la misma línea, discutiendo con nosotros, sostenía un viejo cliente esloveno llamado Antonio Gregorcic: *“No es Dios quien crea al hombre, sino el Hombre quien crea a Dios”*.

Nuestra concepción afirma que *existe la esencia, la naturaleza* de las cosas, tomando aquí este riquísimo término en esa acepción.

A ella se oponen las *filosofías que niegan a la esencia y reducen la realidad a pura existencia*. El existencialismo formula este planteo a partir de una consideración antropológica.

*Nuestra concepción concilia necesidad y contingencia*. A ella se oponen las filosofías contingentistas que niegan la necesidad (existencialistas) y las necesaristas que niegan la contingencias (estoicos, Spinoza).

*La nuestra es una metafísica abierta a la consideración del último fundamento de los entes*, a un Absoluto trascendente, personal, libremente creador.

*A ella se opone el inmanentismo para el cual la realidad mundanal no requiere un fundamento o principio trascendente ya que se basta a sí misma*.

## **V. Fenomenismo y actualismo: Enrique Bergson**

*“Encierra más el devenir que el ser”.*  
Bergson

---

<sup>7</sup> Prólogo al *Manifiesto Comunista*.

Y ahora intentaremos exponer la doctrina de algunos pensadores que se identifican con posiciones divergentes.

El primero de ellos es Enrique Bergson, importante como filósofo, científico y hombre de letras<sup>8</sup>.

Como científico, escribió en su obra *La evolución creadora* que *no quería afirmar “nada que no pudiera ser afirmado en el tiempo por las pruebas de la biología”*<sup>9</sup>.

Como literato, recibió en 1928 el Premio Nobel de Literatura y, al aceptarlo, entre otras cosas, dijo: *“Artesanos de nuestras vidas (...) trabajamos continuamente con el material que nos suministran el pasado y el presente, la herencia y las circunstancias, para formar una figura única, nueva, original, imprevisible, como la forma que el escultor da al barro”*<sup>10</sup>.

Como hombre de pensamiento, Bergson se propuso liberar a la filosofía del yugo del mecanicismo clásico y de las cadenas de sus leyes científicas.

*Bergson es actualista: la realidad es movimiento, devenir, vida, evolución “creadora”.* Su biología es decisiva; el mundo no es una máquina, sino vida en movimiento.

*Bergson es fenomenista: en principio niega el concepto de sustancia* y cuando lo utiliza, como veremos luego, lo deforma.

La realidad que evoluciona es “un chorro continuo de novedades” y el centro de su concepción vitalista y evolutiva del mundo es el *élan vital*, *el impulso vital*, “una fuerza irresistible y creadora que anida en el interior de la vida y se confunde con ella misma”<sup>11</sup>.

Bergson critica a la metafísica anterior y a lo que podríamos llamar el “cientismo”, con la imagen del puente y del túnel: *“los científicos han construido un puente sobre el río móvil de las cosas, y los metafísicos, un túnel por debajo de él. Sólo el método de la*

---

<sup>8</sup> Bergson revistió a su filosofía “de un lenguaje de rara belleza. A una claridad extraordinaria, a una matización artística de sus expresiones y a una fuerza plástica impresionante alía una gravedad filosófica y una agudeza dialéctica que no tiene par” (BOCHENSKI, I. M., *La filosofía actual*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949, p. 124).

<sup>9</sup> Bergson, E., *L'évolution créatrice*, citado por OESTERRICHER, JOHN, *Siete filósofos judíos encuentran a Cristo*, Madrid, 194, p. 37.

<sup>10</sup> Citado por OESTERRICHER, JOHN, ob. cit., p. 45.

<sup>11</sup> TEÓFILO URDÁNOZ, O. P., *Historia de la Filosofía*, Madrid, BAC, 1988, T. VI, p. 41.

*intuición metafísica se ha lanzado en la corriente del río y entrado en contacto con la realidad para aprehenderla intuitivamente”.*

También plantea un dilema: “O la metafísica no es más que un juego de ideas, o bien, si se trata de una ocupación seria del espíritu, es preciso que trascienda los conceptos para llegar a la intuición”.

La doctrina a la cual adherimos “basa toda ciencia sobre la doble intuición de lo concreto por los sentidos externos y del ser y de los primeros principios por la inteligencia... es la misma realidad conocida bajo diversos aspectos por los sentidos y por la inteligencia”.

En cambio, para Bergson, la inteligencia es incapaz de conocer la realidad, que para él es el puro devenir. A ella opone la intuición “que excluye toda combinación de ideas, todo razonamiento y nos entrega de un solo golpe lo real en su plenitud”. Él mismo la define así: “*se llama intuición, cierta especie de simpatía intelectual por la cual uno se transporta al interior de un objeto para coincidir con aquello que tiene de único y por consecuencia de indecible*”<sup>12</sup>.

## **VI. Crítica a Bergson**

Bergson, en principio, *niega el concepto de sustancia*; pero esta idea es tan evidente y necesaria para la reflexión filosófica que *no se puede prescindir de ella y entonces transfiere ese concepto al cambio*, que aparece “como lo más sustancial y más durable”.

Lo que sucede es que la sustancia es algo permanente, que sirve de sujeto a los cambios. Todo esto en contra de lo que Bergson proclama: “*Hay cambios; pero no hay bajo el cambio, cosas que cambian: el cambio no tiene necesidad de un soporte. Hay movimientos; pero no hay un objeto inerte, invariable, que se mueve; el movimiento no implica un móvil*”. Y esto lo formula así porque de otra manera ese movimiento sería un accidente que se insertaría en la sustancia.

---

<sup>12</sup> THONNARD, F. J., *Précis d'histoire de la philosophie*, París, Desclée, 1941, pp. 908 y 906.

¿Qué sucede con el hombre? También es absorbido por la gran corriente de la evolución y se le concede a la vida un poder que no tiene: dar nacimiento al espíritu.

En resumen, la teoría de Bergson que sostiene la existencia del cambio, sin cosa que cambie, es tan absurda con la mueca del gato, sin gato, de *Alicia en el País de las Maravillas*.

## VII. Dos palabras acerca de la evolución espiritual de Bergson

Bergson nació en París, nació en París en 1859 y murió en 1941. Pertenecía a una familia polaca de origen judío.

A lo largo de su vida fue acercándose cada vez más al catolicismo, en el cual veía el coronamiento del judaísmo. Y así, afirmó: “*No es culpa mía si todos los buenos caminos llevan al Evangelio*”; “El Evangelio es mi verdadero hogar intelectual”.

Sin embargo, no ingresó formalmente en la Iglesia y en su testamento aclara el porqué: “Me hubiera convertido, si durante años no hubiera visto en preparación (desgraciadamente, en gran parte por culpa de cierto número de judíos desprovistos por completo de sentido moral) la ola formidable de antisemitismo que se va a desencadenar en el mundo. Quise permanecer entre los que mañana serán perseguidos”<sup>13</sup>.

El texto muestra la grandeza de quien, antes que un gran científico, filósofo y literato, y más allá de sus errores, fue un gran hombre. Tuvo en el mundo todos los honores; sin embargo no descansó en ellos. Lo que él atribuyó al artista, también a él le pertenecía: “una especie de despego de la vida”; en cierto modo, “una manera virginal de pensar”, que consistió en su entrega a la verdad.

---

<sup>13</sup> Continúa el testamento escrito en 1937: “Confío en que un sacerdote católico tendrá la bondad de venir -si el cardenal arzobispo de París lo autoriza- para rezar en mi funeral. Si esta autorización no fuera concedida, sería necesario dirigirse a un rabino, pero sin ocultarle, ni a él ni a nadie, mi adhesión moral al catolicismo, así como mi expreso y primer deseo de recibir las oraciones de un sacerdote católico” (En OESTERRICHER, JOHN, ob. cit., p. 82). Es muy interesante y recomendable el libro CHEVALIER, JACQUES, *Bergson y el Padre Pouget*, Aguilar, Madrid, 1959, en el cual aparece relatado un jugoso diálogo entre ambos, en el cual el filósofo confía al sacerdote: “Me he dado cuenta felizmente de que, por la luz natural de la razón, he llegado a las conclusiones que la fe enseña” (p. 81).

## VIII. Empirismo y pluralismo: William James

*“El nombre colectivo para significar los frutos más maduros de la experiencia religiosa de una persona es la santidad de vida”.*

W. James

Alguno de los cursantes se preguntará sorprendido ¿por qué James? Este coordinador, expresión inventada por la escribana Carola Rodríguez, está cada vez más arbitrario.

Y la verdad es que elegimos a este pensador norteamericano para conocer mejor los fundamentos filosóficos de un argumento que utilizamos a cada rato, a veces en forma espontánea, sin tomar conciencia de su uso: el argumento pragmático.

Pragmatismo viene del griego *pragmata*; las cosas, los hechos, son los *pragmata* para Aristóteles.

Para James una doctrina es verdadera en la medida en la cual ella es útil y provechosa. La verdad se transforma en utilidad.

Para este filósofo nada hay absolutamente verdadero; sólo hay verdades relativas a algún tiempo o algún proceso... “Ante nuestra experiencia inmediata, que es experiencia fenoménica, la realidad está en continuo hacerse”<sup>14</sup>.

*James es empirista.* Reedita las objeciones: es imposible que nuestras ideas abstractas e interiores se identifiquen con los objetos reales, concretos y exteriores. Su método lo llama “actitud empírica radical”. Dicha posición empírica importa dejar de lado la abstracción, todo apriorismo, los principios fijos, las categorías, los “Absolutos”<sup>15</sup>.

*Este empirismo niega los principios universales y todas las categorías metafísicas; es expresión del nominalismo, del utilitarismo y del positivismo. Las ideas son simples nombres.*

*James es pluralista:* contra las explicaciones monistas de Spinoza, Hegel y otros, que conducen a un principio único descubierto por la inteligencia, él pone como dados

---

<sup>14</sup> FRAILE, ob. cit., p. 236.

<sup>15</sup> FRAILE ob. cit., p. 230.

primitivos a una pluralidad de elementos heterogéneos, tal como los captan los sentidos<sup>16</sup>.

## **IX. Dios y la libertad**

A James se le presenta la opción entre el materialismo y el Dios o el Absoluto del espiritualismo.

Opta por el segundo, no porque considere la necesidad y verdad del Principio de Ser, Creador y Último Fundamento de todas las cosas, sino por resultados prácticos vistos de modo prospectivo, porque *el materialismo conduce a la desesperación de un final trágico, en cambio, Dios alimenta nuestra esperanza en un futuro mejor.*

También, *“en la controversia sobre el libre albedrío, la aceptación de la libertad frente al determinismo se funda no en las ficciones teóricas de responsabilidad, premios o castigos, sino en su significado pragmático, porque hace posibles el progreso y la perfección del mundo”*<sup>17</sup>.

Entendemos que mayor coherencia es imposible.

Ahora veremos la aplicación de esta doctrina que tanta popularidad tuvo en los Estados Unidos, en la pluma de un traductor argentino. Así habla el pragmatismo: “Señor (...) le aconsejo adoptar y seguir del principio al fin, la línea de conducta que me he trazado. No crea más que a la experiencia vital y todo andará bien. ¡La Práctica, es decir, el Pragma! Verdadero es lo que rinde; lo que paga... Es lo que nos conviene pensar para alcanzar un rendimiento máximo. ¡La eficacia, y la eficiencia! Y claro, el bien será lo que nos conviene hacer. Variando esta conveniencia a través de los tiempos y lugares según las leyes de la evolución darwiniana, el bien y el mal cambiarán también: cambiará Dios -si se nos viene en gana tener uno- y sepa que el Dios de hoy, es un Dios inmanente, social y democrático. Examine y plantee sus necesidades materiales, morales, sociales, religiosas; observe lo que puede

---

<sup>16</sup> THONNARD, F. J., ob. cit., pp. 868/9.

<sup>17</sup> JAMES, WILLIAM, *Pragmatismo*, p. 114, citado por FRAILE, ob. cit., ps. 232/233.

satisfacerlas; y habiendo rehecho el mundo a su medida, crea en él. Indescifrable para la razón (...) es dócil a la acción. ¡Obrar es vivir! ¡Eficiencia!”<sup>18</sup>

Estas ideas han prendido tanto en la Argentina, que llegan en algunos casos a tal alteración de la sindéresis, el hábito que nos permite discernir lo bueno de lo malo, con un concepto superador de esa antinomia, pues como decía la propaganda electoral de un gris funebrero, autodenominado “tanatólogo”: “Ni bueno ni malo: eficiente”.

## **X. Crítica a James**

Su filosofía también es fenomenista y evolucionista; en la base de su pensamiento tenemos *“una concepción dinámica y pluralista de la realidad: nada hay acabado en el mundo, no contiene ninguna sustancia, se halla en perpetuo devenir y tampoco es un ser único, sino compuesto por muy diversos individuos”*<sup>19</sup>.

Sin embargo, en el caso de los hombres tiene que reconocer “una comunidad de naturaleza” entre ellos: “si la verdad se mide en último análisis por el provecho que de ella se saca, no la humanidad (que es una abstracción), sino cada hombre concreto; sin embargo, *la comunidad de naturaleza entre los hombres asegura una cierta estabilidad a un buen número de verdades*”.

*No hay verdades absolutas*, pues todo varía con el hombre. Para él “las nociones especulativas de bien supremo, de deber, de mérito, de libertad, no tienen como tales, ningún sentido; ellas son verdaderas solamente en la medida en que nos sugieren una dirección que vale la pena ser tomada, en razón de las ventajas que esperamos de ella”<sup>20</sup>.

Con este criterio de verdad, basado en el término equívoco de utilidad, de utilidad individual además, lo que es un error para uno, con el mismo fundamento, será verdad para otro.

---

<sup>18</sup> Traducción del P. Leonardo Castellani del libro GHEON, HENRI, *La gloria de Tomás de Aquino*, Buenos Aires, Penca, 1944, pp. 119/120.

<sup>19</sup> BOCHENSKI, I. M., ob. cit., p. 136.

<sup>20</sup> Thonnard, F. J., ob. cit., pp. 869/870.

El error de los pragmatistas se encuentra en una inversión de los términos: un juicio no es útil porque es verdadero en sí, sino al contrario lo es o deviene verdadero al momento en el cual se vuelve provechoso.

Para concluir, veremos esto aplicado a Dios. Según James, no tiene sentido discutir acerca de la existencia de Dios. En consecuencia, nuestro estudio "El ateísmo militante", publicado en las revistas "Diálogo" de San Rafael, Mendoza y "Verbo" de Madrid, sería verbal y especioso.

¿Cómo resuelve James la cuestión? ¿Es la materia la que produce todas las cosas o hay también un Dios? Su respuesta es: *"Un terrible frío de muerte descendería sobre el mundo, si nos viésemos forzados a creer que ha sido producido solamente por accidente; con Dios, en cambio, las cosas se hacen firmes, cálidas, llenas de significados reales"*<sup>21</sup>.

¿Cómo es el Dios de James? Es un Dios que debe existir y así lo escribe: "Es preciso que exista Dios para justificar la paz del corazón y la confianza del alma religiosa".

Sin embargo ese Dios es "finito, imperfecto, que opera en el tiempo externo a él, del que no es responsable y en el que puede ser servido y ayudado por el hombre".

Un Dios así no es nuestro Dios, omnipotente y trascendente, Principio y Causa del ser de los entes creados y no puede satisfacer a la conciencia religiosa, puesto que no ofrece garantía infalible de salvación para el destino humano.

## **XI. Filosofía de la esencia: Max Scheler**

*"El acto filosófico es definido como un acto personal de elevación, en el cual todo el hombre se abre amorosamente a la totalidad del ser... La simpatía era para Scheler una clave del cosmos y veía en el amor un movimiento hacia un valor superior".*

Ernst Robert Curtius, palabras de despedida ante la tumba de Scheler

En primer lugar, cabe señalar en Scheler, su preocupación metafísica, pues con toda razón señala que *cuando se soslaya "el cultivo del saber metafísico, aparecen*

---

<sup>21</sup> Carlini Armando en FABRO, CORNELIO, *Historia de la Filosofía*, Madrid, Rialp, 1965, p.317. Allí agrega Carlini: "Solamente aquí podría tener un sentido justo el pragmatismo: al afirmar que la verdad de que tenemos más necesidad, es aquella que es motivo de vida espiritual en nosotros e impulso para vivirla fuera de nosotros con la acción".

*necesariamente malas metafísicas o pseudo metafísicas que sustantivan un concepto de alguna ciencia particular, utilizándolo como clave para interpretar el mundo”.*

En segundo lugar, cabe preguntarnos por qué lo elegimos. A lo cual podemos contestar con Bochenski: “Scheler era una personalidad extraordinaria, sin duda el pensador alemán más brillante de su tiempo (...) su pensamiento está cercano a la vida y en sus obras rebosan los problemas”<sup>22</sup>.

En tercer lugar, por su *trayectoria personal*: primero judío, después católico, finalmente panteísta. Esto hace que su pensamiento aparezca erizado de contradicciones y afirmaciones que, hechas en una época, pueden ser sencillamente refutadas por las formuladas en otra.

En la segunda etapa de su vida Scheler es personalista, teísta y cristiano. Es entonces cuando escribe en su ensayo *Sobre la naturaleza de la filosofía*, que ésta “debe ser reina o esclava: reina de la Ciencia cuando es sierva de la Fe, se convierte en su esclava cuando tiene la audacia de dársele de señora de la fe”<sup>23</sup>.

En cambio, en la última etapa de su vida, convertido al panteísmo afirmará claramente: “negamos el supuesto teísta de un Dios espiritual y personal, omnipotente en su espiritualidad”. Y recuerda viejas ideas de Spinoza y Hegel: es el hombre el que se autodivinizaba, es “el lugar del advenimiento de Dios”.

El hombre aparece como “coautor” de la Divinidad y critica lo que en otro tiempo había defendido: “Nosotros no admitimos esa relación semi-infantil y semi-temerosa con la Divinidad, relación que se manifiesta en la contemplación, la adoración y la plegaria, actos objetivantes y por ende distanciadores”<sup>24</sup>.

En esa época, todavía no existían los viajes espaciales; pero ante este grosero panteísmo nos viene a la memoria la crítica de Philippe André-Vincent O. P. a Pierre

---

<sup>22</sup> BOCHENSKI, I. M., ob. cit., p. 161. Como dijo Santa Edith Stein: “Nunca en ningún otro, y siempre ante él, he tocado tan cerca el fenómeno del genio” y, como escribe Juan Llambías de Azevedo, para Scheler, “cualquier cosa era motivo para filosofar: una caja de fósforos le servía para discutir el problema de la esencia, la situación política o la guerra para meditar sobre lo que es el hombre. Elevaba todo a su nivel y todo era ocasión de conocimiento metafísico” (LLAMBÍAS DE AZEVEDO, JUAN, *Max Scheler, exposición sistemática y evolutiva de su filosofía*, Nova, Buenos Aires, 1966, pp. 13/14).

<sup>23</sup> OESTERRICHER, JOHN, ob. cit., p. 191.

<sup>24</sup> SCHELER, MAX, *El puesto del hombre en el cosmos*, Buenos Aires, Losada, 1938, pp. 163/166.

Teilhard de Chardin S. J.: su Dios no es más que “el alma del mundo, es el viejo *logos* de los estoicos vestido de cosmonauta”<sup>25</sup>.

En la crítica ahora dejo la palabra a un escribano que fue un hombre cultísimo y a la vez muy humilde y paciente<sup>26</sup>, y además nuestro suegro, Agustín Alberto Calviño, glosador y crítico de todos los libros que tenía en su importante biblioteca, respecto a la relación semi-infantil y semi-temerosa: “Scheler no admite esa relación, pero es un hecho indiscutible: todos los pueblos desde la infancia de la Historia han temido a un Dios y han tenido una metafísica correspondencia con esa idea del ‘dios poderoso’; sí, Scheler al referirse a esta metafísica se dirige (...) a un hombre especial inventado por él (...) ya es otra cosa y camina en un terreno fuera de toda crítica y valor filosóficos”.

Hasta aquí, Calviño, a lo cual podríamos agregar que uno de los dones del Espíritu Santo es el temor de Dios, el cual debe interpretarse como temor filial (del hijo al Padre) y no temor servil (del esclavo al amo).

Y volvemos a la cátedra de Calviño, quien en su vida nunca fue docente, a lo más pronunció alguna conferencia en su juventud: “Scheler dice que la oración a Dios, es ‘objetivante y distanciadora’ (...) La oración es ‘objetivante’ pero por esto nos acerca a Dios, porque nos ponemos ‘al lado de Dios’. La oración es ‘distanciadora’, pero no de Dios sino del hombre. El hombre por la oración se ‘distancia de sí mismo’ y ejecuta con esto el único acto de objetivarse a sí mismo. En el caso aun más extremo del ‘éxtasis’ del místico, que se aleja tanto de sí mismo que se convierte en ‘otro’, en trascendente insustancial”.

En vida no aprovechamos lo suficiente a Calviño y quisiéramos una explicación del último párrafo; pero el tiempo ya pasó. Sólo esperamos algún día, encontrarlo en la eternidad donde no habrá más preguntas, sino bienaventuranza, pues como escribe Saint-Exupéry: “Insensato quien espera la respuesta de Dios. Si Él te recibe, si Él te

---

<sup>25</sup> “Théologie et révolution”, en *Archives de Philosophie du Droit*, 1969, T. XIV, p. 91.

<sup>26</sup> Lo recordamos un día, en sus últimos años, cuando fue sacado de quicio por la falta de circunspección de una recordada inspectora, Fedora Tomasa Camps, a quien también vaya cariñoso nuestro recuerdo. Eran los días de Cámpora y estábamos más o menos como ahora pero además con agitación en las calles y con el riesgo, para los que teníamos cierta militancia, de que nos pegaran un balazo. Y a la escribanía cayó una prolijísima inspección que no nos perdonaba ni un raspado. Calviño encaró a la responsable y le dijo alzando la voz, cosa que nunca hacía: “¡Inspectora! ¡Inspectora! ¡El país está que arde y usted ocupada en pavadas!”. Y Fedora, que tenía el respeto por los viejos que hoy no tienen algunas de sus colegas, se la aguantó.

cura, es borrando tus preguntas con Su mano, como la fiebre”, concluyendo con una oración: “¡Ah Señor! Que un día, entrojando la creación, abras esa gran puerta a la raza charlatana de los hombres y haznos entrar a donde a ninguno respondan; pues ya no habrá respuestas sino beatitud”<sup>27</sup>.

## **XII. Punto de partida**

El punto de partida de Scheler es la experiencia fenomenológica. El contenido de esa experiencia, que es sinónimo de intuición fenomenológica, son las esencias de las cosas.

“El objeto de la intuición fenomenológica tiene caracteres que no se encuentran en el conocimiento sensible ni en el conocimiento intelectual; así los sentidos no dan de lo real una imagen, sino solamente aspectos, ‘vistas laterales’ y el conocimiento conceptual no tiene con el objeto sino una relación indirecta”<sup>28</sup>.

Otra característica de la intuición de las esencias es la evidencia; las cosas proyectan su luz en el espíritu, se hacen presentes directamente en la conciencia. El objeto conocido se ofrece al sujeto como independiente de él. Este método tiene la pretensión de darnos un conocimiento exento de presuposiciones y prejuicios. Es por eso, como afirma Bochenski, que “*la intuición fundamental de la fenomenología es que las esencias ideales nos son dadas*”<sup>29</sup>.

Este conocimiento, previo a la experiencia, se puede llamar *apriótico*; pero nada tiene que ver con el *a priori* formal de Kant; se trata de un apriorismo material de las esencias y de los valores.

*El conocimiento del bien, del mal, de los valores se logra por vía afectiva, se obtiene por vías distintas de las racionales, por los caminos del sentimiento.* Pero como aclara Guillermo Fraile, “tal percibir sentimental lo entiende como un acto espiritual que lo distingue cuidadosamente de los simples sentimientos sensoriales”<sup>30</sup>

---

<sup>27</sup> SAINT-EXUPERY, ANTOINE DE, “Citadelle”, XXXIX, en *Oeuvres*, Gallimard, París, 1965, p. 620.

<sup>28</sup> FRAILE, GUILLERMO, ob. cit, p. 420.

<sup>29</sup> Bochenski, I. M., ob. Cit., p. 172.

<sup>30</sup> FRAILE, GUILLERMO, ob. cit, p. 427.

Porque, como señala Llambías de Azevedo, “el contenido de la intuición no es nunca una suma de sensaciones. La intuición y sus cualidades (percepción, representación, recuerdo) dan, pues, los datos positivos del conocimiento”<sup>31</sup>

### **XIII. Los valores**

*El valor es irreductible al ser; vale pero no es.* Sin embargo, los valores son objetivos, “porque significan algo independiente de toda opinión y deseos individuales, y subsisten en la realidad (...) queda así a salvo el objetivismo moral, defendido contra diversas formas de relativismo y naturalismo”<sup>32</sup>.

*Scheler rechaza toda moral tradicional de los bienes y de los fines, anclados, en definitiva en un Bien supremo y Fin último.* Intenta distinguir, con poca fortuna entendemos, a los valores de los bienes y de los fines. Respecto al primer caso, debe reconocer que es “en los bienes en donde únicamente los valores se tornan reales”, y en el segundo, que la voluntad de los fines viene después de la captación axiológica, en el preferir objetivos valiosos.

Scheler expone una teoría general de los valores, que no se agotan en los valores morales.

Aquí debemos señalar algunas notas:

- a) Los valores se dividen en positivos y negativos;
- b) Todo deber se funda en un valor;
- c) No todo valor puede ser portado por cualquier portador.
- d) Los valores de persona y los de virtudes son superiores a los valores de cosas.

Y algunos criterios:

- a) La durabilidad:

---

<sup>31</sup> LLAMBÍAS DE AZEVEDO, JUAN, ob. cit., p. 30.

<sup>32</sup> FRAILE, GUILLERMO, ob. cit, p. 417.

Es verdad que la piedra dura más que el hombre; pero su valor es inferior al de la persona.

El valor del amor apunta a la duración. No se puede amar “por ahora”. El amor tiene que ser para siempre.

b) La divisibilidad:

Los valores son tanto más altos cuanto menos divisibles. El valor de una obra de arte o el valor de la verdad de una proposición científica son participables. El de una torta no.

c) La fundamentación:

Los valores son tanto más altos cuanto menos fundados están en otros. Así los valores de lo agradable están fundados en el valor de vida y en el de salud.

d) La profundidad en la satisfacción:

La profundidad afecta a estratos más o menos profundos de nuestro ser. Tomo una taza de café y me produce una satisfacción corpórea; comprendo un problema y me produce una satisfacción espiritual.

e) La relatividad frente al portador:

El valor más alto será el que en el sentir y el preferir se acerca más al valor absoluto. Así, la verdad, la belleza, el amor espiritual, son separables de los sentimientos vitales y de los sentimientos sensibles.

Y aquí aparecen cuatro categorías:

- a) *Los valores de lo agradable y desagradable:* gozar, padecer, valores útiles, técnicos.
- b) *Los valores vitales:* noble, vulgar, salud, enfermedad, fuerza, debilidad, coraje, miedo, bienestar.
- c) *Los valores espirituales:* bello, feo, justo, injusto, ciencia, filosofía, derecho.
- d) *Los valores de lo santo y lo profano:* amor, fe, veneración, adoración, elementos del culto.

Estas categorías están jerárquicamente ordenadas. Contra este orden se ha objetado que en la historia de la filosofía se han formulado otros: los hegelianos colocan los

valores espirituales sobre los religiosos, Nietzsche considera a los valores vitales como supremos, los hedonistas colocan allí a los de lo agradable.

Pero, como señala Llambías de Azevedo, la objeción es endeble. En todos los problemas filosóficos a una teoría se oponen por lo general otras muchas. Pero esto no demuestra ni a favor ni en contra de ninguna de ellas. *“Lo único que cabe es examinar la validez de sus fundamentos... Por lo demás, la jerarquía de Scheler tiene el respaldo de toda la filosofía espiritualista desde Platón hasta Bergson, aunque no haya sido expuesta en términos de ‘valor’... Se objeta también que su clasificación de valores no tiene ningún vínculo ni principio común. Sin embargo, parece bastante claro que Scheler ha seguido la escala de los entes: cosas, seres vivos, hombres, Dios”*<sup>33</sup>.

#### **XIV. Crítica a Scheler**

A Scheler se lo ubica dentro de las filosofías de la esencia. Y la ubicación es precisa porque a su fenomenología *“le falta es la capacidad de captar el ser concreto: no es una filosofía del ser, sino una filosofía de la esencia”*<sup>34</sup>.

Este error metodológico de Scheler es señalado por Derisi cuando escribe: *“la fenomenología ha querido asirse fuertemente a una esencia con prescindencia del ser, de la existencia, olvidando que la esencia no tiene sentido sino como modo de ser o de existir”*<sup>35</sup>.

Otro error consiste en la desvinculación del valor respecto al bien y al ser y, como consecuencia, la escisión entre valor y deber ser. Como bien señala Derisi, *“Un deber que no tiene más apoyo que el valor –desarticulado de todo ser o bien real y a fortiori del Bien en sí de Dios- no se ve qué fuerza obligatoria puede entrañar”*<sup>36</sup>.

Otro error de Scheler es el intuicionismo emotivo o percepción sentimental de los valores. *“El irracionalismo olvida que aprehender y conocer es un entrar algo en nosotros, un movimiento de afuera a adentro, mientras que la vida afectiva-sentimental-volitiva se desenvuelve en un orden inverso de nosotros al objeto, de*

---

<sup>33</sup> LLAMBÍAS DE AZEVEDO, JUAN, ob. cit., p. 94.

<sup>34</sup> BOCHENSKI, I. M., ob. cit., p. 173.

<sup>35</sup> DERISI, OCTAVIO N., *Filosofía moderna y filosofía tomista*, Buenos Aires, Guadalupe, 1945, T. II, p.312.

<sup>36</sup> DERISI, OCTAVIO N., ob. cit., p. 317.

*adentro afuera (...) la aprehensión del ser es obra de la inteligencia o de los sentidos, pero en ambos casos de un conocimiento*<sup>37</sup>.

Otra crítica es, ya respecto al hombre, negar la sustancia y con relación a su última evolución religiosa coincidimos con lo escrito por Llambías de Azevedo: “Todo panteísta se sentirá como en su casa leyendo a Scheler, mientras que todo teísta, y más aún todo creyente, sea cristiano, judío o mahometano, sentirá su concepción como una blasfemia”<sup>38</sup>.

## **XV. Filosofía de la existencia y marxismo: Jean Paul Sastre**

*“El marxismo es la insuperable filosofía de nuestro tiempo”*

Jean Paul Sartre

*“Un anticomunista es un perro”*

Jean Paul Sartre

Podemos preguntarle a Sartre y es un modo de hablar con los muertos, ¿por qué piensa que “el marxismo es la insuperable filosofía de nuestro tiempo”? Él nos contesta: “no porque resuelva todos los problemas, sino porque aborda de la única manera eficaz los más urgentes: la injusticia, la opresión, la miseria”.

El segundo capitel es sólo para mostrar que nuestra presidenta es poco original para calificar a sus opositores.

Y ahora nos preguntamos nosotros: ¿Por qué elegimos a Sartre? Por diversos motivos: el primero, porque es un filósofo-literato; en el último carácter y para ser coherente rechazó en 1964 el Premio Nobel que se le había adjudicado; en segundo lugar, para seguir ahondando en un pensamiento que está en las antípodas del nuestro; en tercer lugar, porque algo ya lo conocemos, quienes tuvimos el gusto de asistir a la conferencia de Guillermo Yacobucci, *Existencialismo y soledad*, el año pasado en este Colegio y quienes pudimos gozar con la escena de la obra *“Bariola o el hijo del trueno”*,

---

<sup>37</sup> DERISI, OCTAVIO N., ob. cit., pp. 330 y 332.

<sup>38</sup> LLAMBÍAS DE AZEVEDO, JUAN, ob. cit., p. 456.

saludo de Navidad de nuestro instituto el año pasado<sup>39</sup>; y en cuarto lugar porque nos permite a la vez encarar dos posiciones divergentes: la existencialista y la marxista.

Sartre profesa un *fenomenismo radical*. No hay más que fenómenos. Tras ellos no hay ningún noúmeno kantiano ni ninguna sustancia aristotélica. Pero un fenómeno, entre otros, es un fenómeno del ser, puesto que el ser también se da<sup>40</sup>. Sin embargo, *el ser de algo existente es su apariencia*; no existe nada detrás de ella.

*Lo esencial es la contingencia*. Todo es cambiante y efímero. Las existencias, las cosas, vienen de la nada y pronto desaparecen. Han sido arrojadas a la existencia, condenadas a existir. Todo es absurdo.

La libertad se impone como un hecho. El hombre está condenado a ser libre y esta libertad “se extiende absolutamente a todo; ella no deja el menor lugar al determinismo, ella no se limita a los actos voluntarios”<sup>41</sup>.

Sartre *repudia la teoría aristotélica del acto y la potencia*. Todo lo que es, es actual; en el ente no hay ni puede haber ninguna posibilidad, ninguna potencia<sup>42</sup>.

*No existe ninguna naturaleza determinada*. En el caso del hombre “la esencia es su existencia”.

Sócrates había proclamado: “Conócete a ti mismo”; Sartre proclama: “*Escógete a ti mismo*”, porque el hombre está condenado a ser libre, a ser el escultor de sí mismo.

Sartre es materialista. “El alma es el cuerpo en cuanto el para-sí es su propia individuación”.

Las consecuencias morales de estos principios son la negación de todo valor y ley objetivos y la afirmación de la absoluta falta de sentido de la vida humana<sup>43</sup>.

Y como consecuencia coherente, la negación de la naturaleza humana; así escribe: “El existencialismo ateo que yo represento declara que si Dios no existe, hay al menos un

---

<sup>39</sup> Los saludos de Navidad sólo pudieron ser enviados a los miembros de Instituto. El Consejo Directivo del Colegio, al igual que el anterior, no autorizó el envío al resto de los colegas. Una de las raras coincidencias entre ambos.

<sup>40</sup> BOCHENSKI, I. M., ob. cit., p. 198.

<sup>41</sup> TRESFONTAINES, ROGER, *Le choix de J.P. Sartre*, París, Aubier, 1945. Allí, el autor cita a Sartre quien escribe: “Mi miedo por las bombas, este tic nervioso, este complejo de inferioridad que sufro, todo lo he elegido libremente”.

<sup>42</sup> BOCHENSKI, I. M., ob. cit., p. 193.

<sup>43</sup> BOCHENSKI, I. M., ob. cit., p. 199.

ser en el que la existencia precede a la esencia, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto, y que este ser es el hombre... Así, *no hay naturaleza humana, puesto que no hay un Dios que la conciba*<sup>44</sup>.

## XVI. Sartre y el marxismo

Sartre nos relata su “conversión” al marxismo. Estudiaba en la Universidad y estaba en ella permitido leer y estudiar a Marx, pero para refutarlo.

Es interesante su confesión: “Fue por entonces cuando leí *El capital* y *La ideología alemana*: lo comprendía todo luminosamente, y no comprendía nada. Comprender es cambiarse, ir más allá de si mismo: esta lectura no me cambiaba. Pero lo que, en cambio, comenzaba a cambiarme, era la realidad del marxismo, la firme presencia en mi horizonte de las masas obreras, cuerpo enorme y sombrío, que vivía el marxismo, que lo practicaba, y que ejercía a distancia una irresistible atracción sobre los intelectuales de la pequeña burguesía”<sup>45</sup>.

En su praxis marxista visitó Cuba y un diálogo con Fidel Castro no tiene desperdicio. El mismo, debemos ubicarlo en el contexto de la fórmula de justicia acuñada por Marx y que se haría realidad en la sociedad sin clases, sin derecho, sin Estado, sin jueces, abogados ni escribanos: “De a cada cual según su capacidad a cada cual según sus necesidades”.

Sartre: “*Todos los que piden, cualquiera sea la cosa que pidan tiene derecho a obtener...* Fidel no contesta... Sartre insiste: *¿Es esa su opinión?*”

Castro: *Sí. ¡Porque el pedir, en cierto modo, representa una necesidad! (...) ¡La necesidad humana es un derecho más fundamental que todos los otros!*

Sartre: *¿Y si le piden a usted la luna?*

Castro: “*Si alguien me pidiera la luna, sería porque la necesitaba!*”<sup>46</sup>.

---

<sup>44</sup> SARTRE, JEAN PAUL, *L'existencialisme est un humanisme*, París, 1946, p. 22, citado por MOELLER, CHARLES, *Literatura del siglo XX y cristianismo*, Madrid, Gredos, 1961, p. 69.

<sup>45</sup> SARTRE, JEAN PAUL, *Critique de la raison dialectique*, París, 1960, pp. 22/23, citado por MOELLER, CHARLES, ob. cit., p. 132.

<sup>46</sup> *Sartre en Cuba*, pp. 134-135, citado por MOELLER, CHARLES, ob. cit., T. II, p.133.

Este diálogo muestra la astucia del tirano de Cuba, análoga a las respuestas de Lenin cuando le preguntaron cuando se extinguiría el Estado y contestó que era más o menos como preguntarle a alguien que está perdiendo el pelo cuándo se quedaría pelado.

En el año 1957 llega a escribir: “La *verdad* de un hombre es la *naturaleza* de su trabajo y el salario que recibe”.

Sartre era un marxista bastante especial y no compartía el entusiasmo de nuestra diputada Diana Conti por José Stalin; por eso escribe, respecto a ese régimen, que “desde hace veinte años su sombra ensombrece la historia”. El marxismo de Stalin, congelado en el plano ideológico, se había convertido en un sistema cerrado, dogmático, en un burocratismo soviético. Y agrega: “esta esclerosis no corresponde a un envejecimiento normal (...) el marxismo, lejos de estar agotado, es aun muy joven (...) sigue siendo la filosofía de nuestro tiempo”<sup>47</sup>.

En cambio, la ortodoxia oficial ha engendrado un sistema dogmático que Sartre califica de “voluntarismo idealista”<sup>48</sup>.

Otra originalidad de Sartre es que su doctrina está construida sobre un individualismo casi anarquista. Esta fundamentación de la dialéctica materialista a partir de la praxis individual contradice “diversos postulados del marxismo como la eliminación de la propiedad privada y la dictadura del proletariado”<sup>49</sup>.

## **XVII. Críticas a Sartre**

Sartre critica la doctrina tradicional del conocimiento porque no examina más que el conocimiento sensible. Ignora el papel del intelecto agente y el papel del concepto, que no significa una “digestión delicada”, sino que nos orienta hacia lo real.

No penetra en el misterio del amor: el infierno son los otros, el niño es una “cosa vomitada”. Para él no existen la amistad, la fidelidad, la solidaridad concreta, el

---

<sup>47</sup> SARTRE, JEAN PAUL, “Prólogo”, en *Crítica de la razón dialéctica. Cuestiones de método*, Buenos Aires, Lamanna, 1963, pp. 35/36, citado por FRAILE, GUILLERMO, ob. cit., p. 687.

<sup>48</sup> Acerca del tema, aplicado a lo jurídico se puede consultar nuestro estudio preliminar a MASSINI, CARLOS, *Ensayo crítico acerca del pensamiento filosófico-jurídico de Carlos Marx*, Buenos Aires, Abeledo-Perrot, 1976.

<sup>49</sup> FRAILE, GUILLERMO, ob. cit., p. 696.

sacrificio por amor... Sartre nunca cambió la postura antisocial y antisolidaria de su primera filosofía.

Veamos su descripción de la mujer, que es una trampa embaucadora que aliena y roba al varón su libertad: “Estamos sumergidos en nuestra vida, en nuestro esperma; nuestro cuerpo es un agua muy densa que nos lleva; basta que nos dejemos llevar. Una Venus trivial, que apenas se distingue de la digestión, nos inclina dulcemente a la mujer; basta que le otorguemos confianza, y esta diosa servil se encargará de todo: de nuestro placer y de la especie”<sup>50</sup>.

Entendemos además, que casi todas las teorías filosóficas de Sartre son criticables: su fenomenismo radical, su contingentismo absoluto, su doctrina de la libertad sacada de quicio e introducida en ámbitos inverosímiles, su negación de la teoría del acto y de la potencia, su negación del concepto de naturaleza, su materialismo, su negación de todo sentido de la vida.

¿Algo rescatable? Consideramos que sí, más allá de muchos contenidos, su talento literario que le ha permitido plasmar en personajes de ficción su pensamiento, al cual ha dado calor y vida.

Buenos Aires, 11 de marzo de 2010

---

<sup>50</sup> J. Campbell, *J.P. Sartre, ou une littérature philosophique*, París, 1945, citado por Moeller, ob. cit., p. 159.